



SONIA DELAUNAY

ARQUITECTURAS DEL COLOR

NACIDA HACE CIENTO CUARENTA AÑOS, ESTA PINTORA ABSTRACTA FUE LA CREADORA DEL ORFISMO Y EL SIMULTANÉISMO, QUE APLICÓ TAMBIÉN EN OTRAS DISCIPLINAS COMO EL DISEÑO DE MODA, DE LIBROS Y DE TEJIDOS. DE ORIGEN UCRANIANO, ESTUDIÓ ARTE EN SAN PETERSBURGO, ALEMANIA Y PARÍS, DONDE CONOCIÓ AL ARTISTA ROBERT DELAUNAY, QUE SE CONVERTIRÍA EN SU PAREJA ALICIA VALLINA

Naturaleza muerta.
Viajes lejanos,
1937, guache sobre
papel, 26,5 x 27 cm,
Madrid, Museo Reina
Sofía (depósito
temporal de Pedro
y Ary Altamiranda,
Panamá, 2010).

SARA SOPHIE Elievna Stern, conocida en el mundo del arte como Sonia Delaunay, era oriunda de Odesa (Ucrania), una localidad que, el 14 de noviembre de 1885, fecha de su nacimiento, pertenecía aún a la antigua Rusia. Fue la menor de cuatro hermanos de una familia de origen humilde que no podía hacerse cargo de su manutención, por lo que la enviaron con sus tíos maternos, Anna y Heinrich Terk, a estudiar y formarse en San Petersburgo. El matrimonio, que finalmente terminó por adoptarla, disponía de una buena posición económica, por lo que creció entre obras de arte y empapándose del ambiente cultural de una ciudad cosmopolita. En 1904, los Terk la enviaron a estudiar a Karlsruhe (Alemania), donde comenzó sus estudios de pintura. Dos años más tarde se trasladó a París, ciudad en la que se inició en el gusto por el color vivo, primero bajo la influencia de Paul Gauguin y Vincent van Gogh y, más tarde, siguiendo los postulados del fauvismo que personificaba Henri Matisse.

En 1908 entró en contacto con el galerista Wilhelm Uhde, quien le ofreció mostrar sus primeras obras de estilo fauvista en su espacio expositivo. También la introdujo en los círculos artísticos de la capital francesa, donde frecuentó a Picasso, Braque, André Derain o Robert Delaunay, entre otros incipientes talentos. La joven terminó por casarse con su protector para evitar tener que regresar a Rusia, aunque el matrimonio solo duraría dos años. Sonia se enamoró de Delaunay, con quien contrajo matrimonio en 1910, y sería el padre de su único hijo, Charles, para quien cosió una colcha cubista con fragmentos geométricos coloreados. A partir de entonces, ambos iniciaron una nueva fase en su producción artística basada en la experimentación y la investigación de los colores, que los llevaría hacia la abstracción.

Fue en ese momento cuando comenzó a crear sus famosos “trajes simultáneos”, en los que el ojo, gracias a los contrastes cromáticos, pasaba de una forma a otra y de uno a otro color, a pesar de que no hubiera ningún tipo de movimiento en ellos. Pero las inquietudes de la artista no terminaron en el diseño, sino que, además,



a partir de 1912, se dedicó a realizar ilustraciones y diseño de tipografías.

En esos momentos, Sonia recibía ayuda económica de sus padres adoptivos, lo que le permitió disponer de cierta estabilidad para dedicarse por

entero al mundo del arte. El matrimonio Delaunay, que resultó ser un tándem perfecto, se interesó especialmente en su trabajo por la vida moderna y el progreso, y desarrolló un arte de carácter popular para que



llegara a todas las esferas posibles, por lo que no solo emplearon la pintura como medio de expresión, sino que aplicaron sus creaciones artísticas a la indumentaria, los diseños publicitarios, las escenografías e, incluso, los libros.

ESTANCIA EN ESPAÑA

El estallido de la Gran Guerra sorprendió a los Delaunay de vacaciones en Fuenterrabía, por lo que, para evitar desplazamientos innecesarios, decidieron permanecer en España. Tras instalarse en Madrid, Sonia realizó su serie de pinturas *Cantantes de flamenco* y, a comienzos de 1916, se trasladaron a Lisboa, donde entablaron relaciones con un importante círculo de artistas, entre los que destacaba Amadeo de Souza-Cardoso, a quien ya habían conocido en París. Esta estancia en la península ibérica fue un momento clave en la producción de la creadora, marcada por su entusiasmo por el color, la luz, el flamenco y la vida en la calle.

Tras una breve tiempo en Barcelona, el matrimonio regresó de nuevo a Madrid justo en el momento en que estalló la Revolución rusa. La ayuda económica que recibía la artista por parte de sus padres adoptivos se acabó, pero logró obtener el encargo del empresario y fundador de la compañía de los Ballets Rusos, Serguéi Diáguilev, para diseñar el vestuario de *Cleopatra*, y abrió una *boutique* en la capital llamada Casa Sonia, dedicada a la moda, los complementos y el diseño de interiores, que se expandió a Barcelona, Bilbao y San Sebastián, por lo que buena parte de las mujeres de la aristocracia española comenzaron a lucir sus diseños, lo que le reportó una gran fama en nuestro país.

A comienzos de 1921, Sonia regresó de nuevo a París y realizó colaboraciones artísticas con Tristan Tzara, uno de los padres del dadaísmo, y pre-→

Izquierda, **Vestido simultáneo**, 1913, *patchwork* de telas, colección particular. Arriba, fotografía de las **hijas de los marqueses de Urquijo vestidas por Casa Sonia**, Madrid, 1920. Página opuesta, de arriba abajo, **Sonia Delaunay en su casa de París**, 1979 (foto: © Janine Niepce), y **Tres vestidos para niños**, 1920, guache sobre papel, 28 x 37,5 cm, colección particular. Todas las obras del artículo, por Sonia Delaunay.

DURANTE SU ESTANCIA EN MADRID, LLEVÓ A CABO LA SERIE *CANTANTES DE FLAMENCO*

sentó un año más tarde sus vestidos y echarpes simultáneos. Decidió entonces centrarse en el diseño de moda, y como quería vestir a la mujer de la modernidad, abrió la Maison Sonia, que acabó cerrando en 1929 debido a la gran crisis económica iniciada ese año.

En la década de los treinta, la artista se vinculó a grupos muy cercanos a la abstracción y, aunque su esposo retomó de nuevo la pintura durante unos años, ella siguió muy vinculada al diseño y a la realización de carteles publicitarios, a los que incorporó lámparas luminosas. En 1937 participó, junto a su esposo, en la decoración de los pabellones de la Aeronáutica y del Ferrocarril –en el que era patente la influencia que la cultura española había tenido en su obra– de la Exposición Universal de París.

SALÓN DE LAS NUEVAS REALIDADES

Cuatro años después, Robert Delaunay fallecía repentinamente a los cincuenta y seis años. Una muerte devastadora para la artista, que a pesar de todo continuó trabajando y promocionando el arte abstracto de manera incansable, como su colaboración, en 1946, en la creación del Salón de las Nuevas Realidades, en París, un espacio netamente abstracto donde imperaban las muestras de arte cinético, óptico y geométrico.

Por otra parte, también trató de impulsar el legado de su esposo, además de continuar participando en exposiciones de calado. Su arte ya era reconocido por todos y, del 14 de septiembre al 26 de octubre de 1958, la Städtisches Kunsthhaus de Bielefeld (Alemania), organizó su primera gran retrospectiva, compuesta por 250 obras de la artista, que tuvo un enorme éxito.

Las exposiciones sobre Sonia Delaunay se sucedieron a lo largo de la década posterior hasta que, en 1964, realizó, junto a su hijo Charles, una donación de 58 obras suyas y de su esposo al Museo Nacional de Arte Moderno de París, que se presentaron posteriormente en el Museo del Louvre. Fue la primera mujer en vida que consiguió tal reconocimiento.

Tras infinidad de triunfos en todo el mundo, en 1975 fue nombrada Oficial de la Legión de Honor francesa.



Vestido Poema
n° 1329, 1923,
acuarela, lápiz y
guache sobre papel,
36,9 x 23,7 cm,
Nueva York, MoMA.

ESTA CREADORA MULTIFACÉTICA ROMPIÓ CON LOS MODOS TRADICIONALES DE HACER ARTE

Cuatro años después fallecía en París tras una larga carrera llena de éxitos.

Su esposo Robert decía de Sonia que a ella le debíamos “este arte nuevo que no copia nada del pasado, pero que marca nuestra época, pues inventa un arte total partiendo de las leyes que rigen los colores”. Son ellos los que determinan las formas de sus trabajos, que se convierten en archi-

tecturas improvisadas, en elementos estéticos que definen formas, ritmos, y que crean emociones.

Sonia Delaunay fue una artista multifacética, símbolo absoluto de la modernidad, y uno de los ejemplos más significativos de la *avant-garde* parisina, que rompió con los modos tradicionales de hacer arte y que logró el éxito en todas las disciplinas que exploró. ■